

Año XXII — Santa Isabel, 25 Septiembre 1925. — Num. 601

LA GUINEA ESPAÑOLA



Regina Sacratissimi Rosarii,
ora pro nobis

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Una circular patriótica Los idiomas extranjeros y los actos religiosos

El señor Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay, publicó la siguiente circular:

«ACERCA DEL USO DE LENGUAS EXTRANJERAS EN LOS COLEGIOS CATÓLICOS

Una de las obligaciones que más pesan sobre nuestro ánimo, por su capital trascendencia en el cumplimiento de nuestra misión pastoral, es el velar sobre cuanto atañe a la educación y formación cristiana de la juventud; las numerosas obras de celo consagradas en nuestra diócesis a instruir y educar a los niños, son siempre objeto de nuestra singular predilección, y ya sea visitándolas personalmente, ya adquiriendo informaciones fidedignas, las estudiamos, puesta siempre la mira no sólo en la difusión de los centros de cultura religiosa, sino que también en su ordenamiento más adecuado para los altos fines que persiguen. El primero de todos es la formación de la conciencia cristiana, recta e ilustrada, y de la piedad sólida; la corrección de las inclinaciones corcidas, el dominio de las pasiones y el ejercicio de la virtudes, a la par que de las prácticas religiosas, que, aprendidas y arraigadas desde la niñez, han de ser algo casi consubstancial a la conciencia, de suerte que en ellas encuentre el ánimo consuelo y sostén en todo el resto de la vida.

Nuestros colegios católicos deben ser el principal plantel de la gene-

ración de mañana, conocedora y firmemente cumplidora de «todos» sus deberes; de todos, decimos, no sólo de los estrictamente religiosos, sino también de los de ciudadanía, ya que también éstos obligan en conciencia, y sería manca y estaría falseada la educación que a ellos no se extendiera. No es buen cristiano quien no es buen ciudadano, ni ama a Dios quien no ama debidamente a su Patria.

Otro fin, pues, que deben tener siempre a la vista los educadores es la formación en los jóvenes, desde los años de su tierna infancia, de un patriotismo que, basado en el conocimiento amoroso de las glorias de nuestra hidalga nación, debe florecer y fructificar en una escrupulosa conciencia del cumplimiento de los deberes ciudadanos. Patriotismo que debe ir animado, como el cuerpo por el alma, por un acendrado espíritu cristiano, que cifre siempre su mayor gloria en la limpieza del alma, en la cristiana caridad y en la superior estimación que merece una nación a la que tan gloriosa parte ha cabido siempre en los designios divinos.

Por eso, aparte otras causas, hemos visto con desagrado que en algunos colegios, y a veces de los tenidos por más elegantes, se olvida un poco la parte patriótica de la enseñanza y de la educación, llegándose en algunos a que sea de tal modo oficial una u otra lengua extranjera, que se considera como

falta el hablar español, y, lo que es más absurdo, se practican en extranjera lengua actos de devoción y de piedad.

Nada más lejos de nuestro ánimo que cuanto pueda significar aversión, ni siquiera la más leve, a que se aprendan lenguas de otros países: mientras más sepa cada español, más útil será para la Patria; para serle más útil a ella y servir mejor a Dios, ha consumido quien esto os dice horas y esfuerzos en aprender varias lenguas; pero no debe dudarse que los ánimos juveniles, al verse obligados un día y un mes y un año tras otro a hablar con sus maestros y con sus compañeros en una lengua extraña, y al recibir en ésta el preciado tesoro de su ilustración, ha de formar, aunque sea involuntaria e inconscientemente, concepto de que aquella lengua es superior a la española. Y ese concepto, que, por fortuna, está muy distante de la realidad, constituiría en los discípulos lamentable error y predisposición antipatriótica.

Por lo que atañe a las conciencias, con sobrada claridad se ve que las prácticas de piedad, las exhortaciones, oraciones, confesión sacramental, etc., para que lleguen al fondo del carozón del educando, han de hacerse en la propia lengua de éste, jamás en otra lengua que, siendo extranjera, siempre será ajena y superficial al espíritu, por muy bien que se la conozca. Por eso son numerosas las prescripciones de la Santa Sede de que la instrucción religiosa se dé «in lingua vernacula», en la lengua nacional.

No es esta ocasión de dilucidar si esos defectos que acabamos de presentar se deben a falta de adaptación de las personas extranjeras que, por amor de Dios y celo re-

ligioso, se han consagrado al apostolado de la enseñanza, pero que no pueden prescindir del hábito adquirido y de su propia lengua natal; o si más bien se deben a voluntad expresa de los padres, que creen más elegante, de mejor gusto, de más selecta distinción, el que sus hijos se eduquen «a la extranjera», posponiendo los intereses de una educación profundamente patriótica a ciertos convencionalismos que hoy, afortunadamente, van muy de caída, y torturando los ánimos juveniles, de suerte que ni aun en las horas de recreo se les permite la expresión en la propia lengua.

Sea de ello lo que fuere, Nós no podemos menos de declararnos, porque nos sentimos requerido por nuestro deber pastoral, contra esos hábitos, que juzgamos antiespañoles y antipedagógicos; y, por lo que atañe a la formación piadosa, debemos prohibir, y prohibimos, que en los colegios católicos de nuestra diócesis se practique acto alguno religioso de cualquier clase que sea, en lengua extranjera; la hora de oración no es hora de estudio de lenguas; para los actos litúrgicos deberá usarse el latín o castellano, según las disposiciones de la Santa Iglesia; para los demás actos: ejercicios espirituales, pláticas, lecturas, cánticos piadosos, exhortaciones, consejos privados de educación religiosa, etcétera, etc., deberá usarse siempre nuestra hermosa lengua, en cuya literatura encontrarán los educadores arsenal copiosísimo de ideas, a cuya propia eficacia se unirá la de comunicarlas en la lengua que más al fondo del corazón de los educados ha de llegar.

Abrigamos la seguridad de que nuestros amados hijos, los religiosos y religiosas, y cualesquiera otros,

que vivan consagrados al trascendental apostolado de la enseñanza, se atenderán amorosamente a estas nuestras disposiciones, y así el alto y merecidísimo aprecio que con su labor docente y educadora ya merecen de Nós y de cuantos la conocen, se acrecentará en lo sucesivo.

Son tan eficaces cooperadores nuestros en la apostólica labor de

formar para Cristo los corazones, que los amamos como a hijos de predilección y Dios les premiará ciertamente sus afanes para educar para mañana una generación digna de la Iglesia católica y digna también de nuestra amada Patria española.

Madrid, 27 de mayo de 1924.—†LEOPOLDO, Obispo de Madrid-Alcalá.»

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario, Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo

Días laborables.— Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

El Santo Rosario

Así como las flores anuncian su presencia exhalando suavísimo aroma, así el mes de Octubre, que es el mes del Santo Rosario, se anuncia a las almas cristianas por el

aroma de devoción mariana que exhala.

Si el de Mayo es saludado con el poético epíteto de «mes de las flores», y el mes de Agosto con el significativo sobrenombre de «mes de los frutos», el mes de Octubre tiene sobrados títulos para ser proclamado «el mes de las flores y frutos» juntamente, porque sus vistosas y aromáticas flores, quiero decir, las del Santo Rosario, han producido siempre en las almas precitados frutos de santidad.

¡El Santo Rosario! ¡Qué de gratos recuerdos trae esa palabra a la memoria de los que tuvimos la dicha de ser mecidos en un hogar netamente católico!

No hay hogar católico, y menos si es español, que no considere el Santo Rosario como algo de la familia, algo así como un testamento o depósito sagrado que ha sido transmitiendo de padres a hijos, y en el que incontables generaciones han dejado impresa la huella de su piedad y devoción a la gran Madre de Dios.

Todos mis lectores saben como el padre-nuestro, la historia de tan simpática devoción, por lo que me dispense de relatarla aquí, para dar lugar a un ramillete de encomiásticos elogios que del Rosario han hecho los sumos Pontífices y algunos de los más afamados Reyes, dejando para otro número, siendo Dios servido, los elogios de los santos y algunos renombrados artistas.

El Rosario y los Sumos Pontífices.

He aquí cómo elogian algunos Sumos

Pontífices el Santo Rosario. «Son inmensos los bienes que cada día recibe el pueblo cristiano por el Rosario» (Urbano IV) El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana los enfermos y conserva los sanos.» (Nicolas V).

«El Rosario fué instituído para conjurar los peligros que amenazaban al mundo (León X).-«El Rosario es el azote del demonio» (Adriano VI).-«El Rosario es la salvación de los cristianos.» (Clemente VII).-«Por el Rosario aplacó Santo Domingo la cólera de Dios sobre Francia e Italia» (Paulo III) «El Rosario es honor de la Iglesia Romana» (Julio III).-«Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía y la luz de la fé católica brilló con todo esplendor.» San Pío V).

«Por el Rosario se alcanzó la protección de María y se aplacó la ira del Señor» (Gregorio XIII). «El Rosario fué instituído por Santo Domingo por inspiración del Espíritu Santo, para utilidad de la religión católica» (Sixto V). «El Rosario es la destrucción del pecado, la recuperación de la gracia y de la gloria de Dios» (Gregorio XIV). «El Rosario es el tesoro de las gracias» (Paulo V). «El Rosario es el aumento de los cristianos» (Urbano VIII).

Escuchad ahora al inmortal Pontífice de la Inmaculada, Pío IX, y esculpíd en vuestra mente y corazón sus hermosas palabras: «Rezad el Rosario, como yo lo rezo siempre; que si Santo Domingo consiguió victoria en su tiempo contra los enemigos de la Iglesia, también nosotros la conseguiremos valiéndonos de la misma arma.

Si queréis que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra patria, rezad todos los días el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el Evangelio compendiado el cual dará a los que le recen la paz Santa, en las sagradas Escrituras prometida. Es la oración más bella, la más rica en gracias, la más agradable a la Sma. Virgen María. Amad el Rosario, rezadlo con devoción y amor. Sea este encargo el testamento que es deo para que os acordéis de mí».

Finalmente, para no hacer interminables estos testimonios, el immortal León XIII,

que con sus quince encíclicas que escribió acerca del Rosario, amén de otros documentos apostólicos, se conquistó el honrosísimo sobrenombre de «el Papa del Rosario», consideraba a esta santa devoción como su firmísima esperanza y la verdadera áncora de salvación para la sociedad moderna.

El Rosario y algunos Reyes.

«Hijo mío; si quieres gobernar bien tus reinos y mantenerlos en paz lleva siempre contigo el rosario.» (Felipe II a Felipe III). «Por los méritos del Rosario de María Dios ha exaltado nuestra fe.» (Fernando II en el Concilio de Trento.)

«Pidamos a la Bienaventurada Virgen que proteja por su Rosario nuestro reino.» (Alfonso de Portugal a Juana su hija.)

Luis XIV, el Grande, rezaba el Rosario todos los días. Un cortesano mostró sorpresa de que el Rey usara una devoción tan popular y tan sencilla, y entonces Luis XIV le respondió: «La reina mi madre es la que me ha enseñado a rezar el Rosario, y desde mi infancia he tenido la dicha de hacerlo todos los días, con rarísimas excepciones.» La madre de Luis XIV era española.

Carlos I de España y V de Alemania, interrumpido en sus oraciones, respondió más de una vez:

«Después de rezar el Rosario, me ocupo en los negocios de la guerra». Enrique IV prometió con juramento al Papa Clemente VIII rezar todos los días una parte del Rosario, y los sábados el Rosario entero.

Jacobo II, rey Inglaterra, hacía rezar el Rosario a sus cortesanos, con la explicación de los misterios.

Fernando II y Leopoldo de Austria, se inscribieron de su puño y letra en la Cofradía del Rosario en Viena; y rezándolo diariamente, hacían que lo rezasen también sus cortesanos.

Carlos VI victorioso en Tames-Var, en el momento en que la Cofradía del Rosario, en Roma, elevaba al cielo sus preces con este objeto, rezaba y hacía rezar todos los días el Rosario a los aldeanos de Hitting, donde residía. El Rosario de este Emperador figura en Roma entre las alhajas de la corona.

Los príncipes de Italia propagaban la devoción del Rosario entre sus conciudadanos con la palabra y con el ejemplo.

Sírvante, lector benévolo, estos elogios y tan edificantes ejemplos de devoción al Santo Rosario, para estimarlo cual se merece, y si eres del grupo escogido de los que lo rezan, para que no dejes jamás tan santa

práctica; mas si no eres tan devoto de María que la obsequies cada día con esa sencilla guirnalda de bellísimas saluciones y plegarias, te decidas desde este día a asirte fuertemente a esa segura tabla de salvación.

Augusto

LA ISLA DE ANNOBON

Su corografía, su etnografía y la Misión de los Hijos del Inmaculado Corazón de María

Por UN MISIONERO DEL VICARIATO DE FERNANDO POO
1924

(Continuación)

Su traje. Los hombres visten a la europea, y por lo regular les gusta ir bien vestidos: si no visten mejor es por no poder; por estar faltos de ropa, y de aquí es que se les ve con unos remiendos y con unos vestidos que les hace muy poca gracia. Les gusta mucho llevar camisa y cuanto más blanca mejor, pero lo curioso es que se la visten por encima de los pantalones, a guisa de blusa. Los jóvenes que han estado en Fernando Póo ya saben vestir mejor y se precian de ello.

Las mujeres no saben salir de lo suyo por la grande afición a sus tradiciones y costumbres. Por lo regular llevan dos o tres paños, pocas veces limpios; uno sujeto a la cintura llegándoles hasta más abajo de las rodillas y otro, suelto que sirve para todo el cuerpo, incluso la cabeza. Algunas llevan un chalequillo y de ordinario se rapan el cabello. Ahora las niñas y las jóvenes ya peinan y trenzan el cabello, haciéndose muchas rayas al estilo de las de la costa y Fernando Póo.

Sus principales adornos. Los adornos principales de las jóvenes y niñas son los siguientes:

a) Gargantillas de abalorios europeos, cuanto más menudos les gusta más, los grandes apenas los aprecian.

b) Gargantillas de ciertos frutos de varios

colores que producen algunas plantas de la isla, v. gr. el *banjongo*, *lucué*, *pa losali*; éste sirve para hacer cuentas de rosarios de su madera y de aquí le viene el nombre

c) Pendientes para las orejas de las mujeres y niñas: ordinariamente se los hacen ellos mismos con alambre de latón; también los hacen de abalorios engarzados con hilo. En estos tiempos ya les gustan los europeos que compran en Fernando Póo.

d) También engarzan con hilo conchitas pequeñas agujereadas; les llaman *guñiguñi*, remedando el ruido que producen meneándolas:

e) Agujereando el hueso del fruto de una enredadera, llamada *xagobi*, lo engarzan mezclándolo con otro fruto de otra planta, llamadas *lucué* y hacen un collar:

f) Hay una playa en la isla, que llaman *Palalicu* en la que la marca deja unos huesos de frutas desconocidas entre estos indígenas; y les han puestos el nombre de *ja Palalicu*, estos frutos o semillas, perforados y engarzados, usan para collares:

g) Hasta las tenazas, o patas del cangrejo torta les sirven para hacer sus collares y adornarse con ellos:

h) Otras veces les gusta adornarse la cabeza con pañuelo nuevo y vistoso y otras por fin se lo colocan en la cintura.

Oficios o trabajos a que especialmente se dedican.

Tres son las principales ocupaciones a

que dedican su vida estos isleños: y son 1.^a. la pesca:— 2.^a. extraer el vino de palma:— 3.^a. agricultura.

La pesca. A esta ocupación se dedican casi todos los días del año la mayor parte de los hombres. En la estación seca que suele durar medio año, desde Julio a Noviembre, no abunda tanto el pescado en estos mares, pasando algunos hambre, por ser el pescado juntamente con la *paxoja*, torta que hacen con la yuca, su principal alimento. En esta estación seca suele presentarse la ballena con su cría por las cercanías de estas playas y casi todos los años, suelen coger algunos ballenatos. También suelen coger algunos tiburones peregrinos y sobre todo el pez llamado mulato.

Por la noche se dedican varios a pescar con luces el pez aguja.

En la estación lluviosa suele abundar más el pescado, sobre todo el volador y así lo pasan mejor y más alimentados.

Los que deseen enterarse del modo que tienen estos indígenas de pescar la ballena, el tiburón peregrino, el mulato, el pez aguja por la noche y el volador, pueden verlo en "La Guinea Española" en Septiembre de 1910.

Extraer el vino de palmera. En esta ocupación se emplean de ordinario los hombres jóvenes, que ya por la mañana se ven por los caminos cargados de las calabazas vacías y del arco.

Lo primero que hacen los vineros es lo que se llama *macutá*, cucurucho construido con varias hojas de palmera, con cierto arte que unos aprenden de otros. Luego se suben con el arco a la palmera para recoger el vino que se ha depositado en la botella o cáscara de coco. Después vuelve a poner el *macutá*, sujetándolo con un clavo hecho de la misma rama de palmera y otros dos palitos de la misma rama, que llaman *mbasa*, costilla, para defender de las ratas el vino que va saliendo y en la punta del *macutá*, o cucurucho se coloca la botella o el coco donde se deposita. Cada vez que cogen el el vino y hacen lo referido, han de cortar un poco, como el canto de una moneda, el pezón de donde sale, para que el vino vaya saliendo bien. Ese corte lo hacen en el pedúnculo de la flor masculina, que ellos

llaman *mina palma*, siendo ese vino mejor que el que sacan de la flor hembra, que produce el racimo de aceitunas, del que sacan el aceite de palma y ellos llaman *jolòs*.

Agricultura. Así como los dos oficios anteriores, pescadores y vineros, son propios de los hombres, a la agricultura más se dedican las mujeres, aunque no sea exclusivo de ellas. - Lo principal que cultivan los naturales de esta isla es lo siguiente:

a) La yuca, con cuyo tubérculo fabrican un pan o torta, que con el pescado forma la base de su alimentación. Si alguno desea saber cómo la fabrican, puede verlo en «La Guinea Española» 25 de Septiembre de 1910.

b) También cultivan el ñame y lo comen asado y cocido.

c) Además cultivan el boniato que también lo cuecen y asan y con él hacen una especie de pan de moniato, que le llaman *bola batata*.

d) El maíz es también objeto de su cultivo aunque no en gran escala y lo comen tostado al fuego y cocidos sus granos. Hacen además pan de maíz que llaman *bola mila*.

e) Cultivan asimismo el plátano que los comen cocidos siendo verdes, y asados, cuando maduros. Bien machacados hacen con ellos pan de plátano que llaman *bola baná*.

f) El banano es también objeto de sus cuidados, cuyo fruto comen crudo, cuando maduro, y también asado y cocido, estando verde: hacen también pan *bola jiagan-jia*.

g) Cultivan también algo de cacahuet.

h) Son por fin objeto de sus cultivos el cocotero, la palmera de aceite, la caña de azúcar, el cafeto y el cacaotero y algunas hortalizas algunos pocos.

En qué consiste su industria.— No se distinguen mucho estos annoboneses en industrias y artefactos, pero lo que puede servirles para cubrir sus necesidades más urgentes y perentorias, saben hacerlo o procurárselo.

Y así no faltan hombres que se distinguen en el oficio de herrero y aprenden unos de otros, que saben hacer arpones para pescar, lanzas para sangrar los balle-

natos, instrumentos para la agricultura, etc.

Existen otros que sobresalen en construir embarcaciones del país o en hacer cayucos, vaciando un árbol y dándole la forma debida.

Se hallan mujeres que sobresalen en saber hilar y tejer el algodón haciendo paños o telas y cinturones.

De esta industria hay memorias de que allá por el año 1693 se fabricaban en esta isla paños de algodón cultivado en la misma isla y que estos isleños los enviaban a S. Tomé y que los vendían en otras partes.

También hay memorias de que, casi un siglo más tarde, o sea el año 1771 se remitieron de esta isla a la de S. Tomé tejidos de la misma clase fabricados aquí por los naturales. Continuaban aún en nuestras días con esta industria, de modo que yo mismo he visto varios paños de esa clase muy fuertes y bastante bien tejidos y mujeres preparando su sencillo telar. Padeció el algodón de la isla hacia el año 1890 y 91 una peste o enfermedad, que consistía en un pulgón blanco y pequeño, por el cual casi el algodón desapareció. Solo cultivan ahora algunas plantas solitarias, que les sirven para tejer unas fajas o cintas anchas para cinturones.

Otras mujeres se distinguen en saber fabricar ollas de diferentes clases y tamaños con la arcilla de la isla y cociéndolas al aire libre.

Hay varios hombres que construyen cestos bastante finos y presentables de varias clases, formas y tamaños.

Otros saben hacer sombreros de unas hojas finas de una planta que llaman *paya*.

No faltan tampoco sus médicos, llamados *babelu*, que entienden de las medicinas del país y se dedican a curar varias enfermedades. Unos entienden en curar la rotura de los huesos, otros en la enfermedad de tétanos, otros de la hernia, etc., etc.

Ya se dijo algo de la industria, que supone la pesca, el extraer vino de palma, la agricultura, etc., etc. y lo aprendido después de venir a la isla los Misioneros en lo que tienen de industria los oficios manuales de sastre, carpintero, albañil, y el fabricar la cal de mariscos, arrojados a la playa por las fuertes mareas.

LO QUE ES «EL RIF».

Ahora que Francia y España de común acuerdo se preparan a obtener de los rifeños que por las buenas o las malas cesen en su actitud guerrera contra nuestras dos naciones y entren en vías de civilización, conviene conocer con mayores detalles de los generalmente sabidos lo que es y el estado en que se encuentra esa indómita parte del Norte de Marruecos llamada el Rif.

Oportunamente el escritor Sr. Millán y González en el «Diario del Comercio» de Barcelona, ha publicado esos pormenores interesantes, que revelan un territorio de bastante mayores diferencias del que conocemos hoy día; extrañando de que no se haya hecho público a fin de reconocer en el mismo la potencia y organización completa que revela la relación del Sr. Millán.

Empezaremos por copiar que la superficie del Rif comprende 6.500 kilómetros cuadrados, con 300.000 habitantes, lo que da un núcleo guerrero de 50.000 hombres. El promedio por kilómetro cuadrado, asciende a 45 habitantes, lo cual representa una densidad superior a la de nuestra Península.

Su organización es cuidadosa y bien orientada, en el concepto de poder abastecer bien las necesidades de alimentación de su población; el territorio está cultivado con esmero, comerciando con los valles de Uarga, a los que manda en cada estación una considerable cantidad de mano de obra agrícola.

Los Beni-Tuzines, los Beni-Said, los Beni-Urriagueles, los Bocoya y los Mtina, principales tribus del Rif, tienen ya reconocida su gran fama de valientes y fieles a la palabra empeñada: eran además, respetuosos con sus huéspedes y con los viajeros y prisioneros, por más que el actual estado de guerra les hace faltar a este deber con frecuencia.

El jefe de la rebeldía, Abd-el-Krim aprovecha el sentimiento religioso de su pueblo haciéndose pasar por el hombre-cumbre del Islam.

Ha conseguido su empeño, pues sus partidarios son enormemente fanáticos y su mayor gloria es morir pronunciando su san-

ta palabra «Shahadah» o sea «(No hay) más divinidad que Dios y Mohamed es el enviado de Dios) frase santa, cuya pronunciación introduce al mortal en la comunidad musulmana.

El esclavo, el gran servidor del dios generoso, que eso es lo que significa el nombre «Abd-el-Krim», es un hombre que no reúne cualidad para presentarse como jefe religioso. Hijo del Caid de Tafersit (Beniniurriagueles) es de una familia que no pertenece a la rama cherifiana, procedente del Zerhun, cerca de Mezquinez. No pertenece a la nobleza de los «chorfa» descendientes más o menos verdaderos del Profeta.

A falta de mejores títulos, siente y aparenta un gran celo lleno de fe por la religión musulmana. Percibe los impuestos del Libro Santo y aplica las leyes del Corán. Con la costumbre tradicional de los «bereberes», parece tener la intención de querer sustituir el derecho musulmán llamado «chraa».

Los «hleuhs» campesinos «bereberes» rifeños, jamás han sido islamizados de una manera definitiva; lo han sido solamente en pequeñas cantidades en el concepto religioso.

El rifeño tiene fama de ser poco devoto y ortodoxo. Come jabalí y bebe vino. Los dgebalas tienen fama de ser buenos viticultores, y se distinguen en sus cuidados de la viña y en la fermentación de la uva.

Abd-el-Krim ha tenido una educación esmerada y completamente moderna. Sus principales estudios han sido cursados en Fez, donde ha hecho un estudio coránico detenido; en Melilla también cursó varios años. Su hermano Mohamed, ha estado en una academia de Málaga y en la Escuela de Minas de Madrid. El jefe rifeño se hace llamar emir y es un incansable pretendiente del sultanato.

Sus secuaces no son precisamente rifeños, sino un núcleo numeroso de aventureros europeos que le explotan.

Su obsesión, es la de usar todos los modernos adelantos, el automóvil para visitar el frente de batalla, los teléfonos para estar en relación con sus ayudantes de campo. Varias carreteras, adoquinadas, han sido construídas; también ha hecho construir

varias pistas, y todas estas obras las hace por los castigados de su país y especialmente por los prisioneros de guerra. Una de estas carreteras, la de Tauertat, ha sido terminada hace muy poco y ahora la hace prolongar hasta Talecksa en donde tiene instalado uno de sus «mahakma» (cuartel general del mando).

En los territorios de los Beni-Zerual y Beni-Ulid, se están instalando varias líneas telefónicas.

Su correspondencia es muy numerosa, especialmente de Europa y Asia; manda además emisarios para que convenzan y trabajen a los Beni-Uarrain del sud de Taza y a chleuhs de Atlas.

Lo mismo se sirve del progreso moderno que del fanatismo religioso y del político, habiendo recibido 200.000 francos de los bolcheviques rusos.

Abd-el-Krim, pseudo sultán, es un hombre de negocios, capaz de convertir las minas de su territorio en moneda corriente que no sería ni el franco ni la peseta; buscaría moneda de oro, de la mejor ley.

La influencia de los cambios de política española y los cambios de táctica en el frente, así como los reveses sufridos, han ayudado a Abd-el-Krim, para unificar un territorio que bordea la meseta rifeña bajo su bandera. El presidente de la República «Amrar», gobierna con un consejo de ministros «dula rafia», que preside su hermano.

El año pasado las carteras ministeriales estaban repartidas como sigue: Interior, Sidi Almed Bouddra; Guerra, Sidi Mohammed ben Amar; Justicia, Sidi ben Ali Boulair; Asuntos Extranjeros, Sidi Mohammed Azerkane; Hacienda, Sidi Abdelam ben Mohamed. Ochenta delegados representantes de las tribus formaban la Asamblea legislativa de los «Nouabs» presidida durante la guerra por Amrar, y celebraba sus reuniones de cuando en cuando en Axdir. Los diputados nombrados en verdaderas campañas electorales, tienen una duración indeterminada.

La administración de las dieciocho tribus es llevada a cabo por «caids», que actúan militarmente; éstos a su vez son controlados por seis delegados que nombra el ministro

del Interior. Los jefes de fracción de las tribus son «cheikhs» o «chioukhs», que son asistidos por la Asamblea elegida («djema»). Se sobrepone a la Justicia local de los «cadís» una especie de Cámara formada por cuatro cadís residentes en Axdir, presididos por el cadí de los cadís.

La Justicia criminal está centralizada por la única Alta Cámara de Axdir, que preside el ministro de Gracia y Justicia. Oficia de acusador el cadí de los cadís y la defensa está a cargo de los «oukils» o sea abogados.

El general Lhadi ben Aazouz, cuya seriedad es muy conocida, es el presidente del Consejo de Guerra.

Los cadís y los caids han reemprendido el trabajo de volver a censar la población y a introducir, cosa rara, un verdadero estado civil, con declaración obligatoria de nacimientos, defunciones, matrimonios y divorcios.

El Amrar de la Dula Djemasuria Riffia quiere con todo esto demostrar que es capaz de organizar tan bien o mejor que los «rumies».

El Rif constituye un poder efectivo, muy serio y muy peligroso, difícil de someter si no se estudia a fondo con detenida seriedad y con gran desapasionamiento, su real valor, su fuerza y su riqueza, para contrarrestar la fuerza que ellos tienen unida a la gran fe y seguridad de vencer. Y lo extraño de Abd-el-Krim es que durante los años de guerra que lleva, ha impuesto sobreponiéndolas a los organismos sociales muy divididos, la organización de un verdadero gobierno.

Por lo que se ve, en ese territorio existe hoy un grado de civilización tan europeo, que obliga a que la guerra sea llevada a efecto teniendo en cuenta estas circunstancias y apartándose un poco de la vieja táctica de pretender someter un país completamente en estado semi salvaje.

Lo mismo Francia que España tendrán que someterse en sus negociaciones de pacificación con los rebeldes, a concesiones que hasta aquí se creyeron imposibles por lo exageradas.

Parece que Painlevé tiene proyectada la fórmula de pacificación de acuerdo con es-

tos antecedentes y es la concesión de la autonomía al Rif mediante acatamiento al Sultán marroquí de quien depende el Delegado para la zona española. Es práctica, pero difícil por lo complicada.

En la Exposición misional del Vaticano

La obra de España

El español que visita la Exposición del Vaticano ha de gloriarse, en primer lugar, de que la cristiandad sea una cosa tan amplia, tan viva y tan fecunda, pero también tiene derecho a sentirse orgulloso de su patria; porque a ninguna otra le fué dado un fin tan claro ni una orientación tan bien marcada en su historia y seguida tan constantemente. En aquellos salones del Vaticano el español puede cerciorarse de que la obra de los muertos no ha sido abandonada todavía.

Cuando leemos las proezas de los españoles de toda condición, que en las tierras nuevas domaban a la naturaleza y a los hombres a fuerza de energía y de valor; cuando contemplamos la obra inmensa, inexplicable, casi milagrosa de la colonización americana, nos sentimos inclinados a pensar que España se ha desentendido demasiado pronto de una obra aún no consumada. Parece, a primera vista, que el espíritu aventurero se ha extinguido en nuestra raza, porque los hombres civilizados que penetran ahora en los misterios boreales o en las selvas de Africa no son españoles. Pero quizás este pensamiento no sea exacto; de los tres brazos que componían las antiguas Cortes de Castilla, sólo uno ha desertado de esta empresa. El pueblo sigue colonizando, ahora por cuenta ajena, y díganlo los emigrantes españoles que son todavía en América y en el Norte de Africa un elemento importantísimo de civilización. En la Exposición Vaticana aprendemos cómo los misioneros españoles continúan sin desmerecer un punto, la obra de los del siglo XVI.

No nos imaginamos el número y la calidad de españoles que actualmente están ocupados en difundir el Evangelio; ellos

son los únicos que pueden mirar el pasado, sin avergonzarse; ellos son los verdaderos continuadores de la obra encomendada a nuestra raza.

Vamos a dar, a la ligera, algunos datos sobre la obra de nuestros compatriotas en todo el mundo. Algunos datos tomados de prisa y expuestos sin orden, dejando lagunas inmensas. Comencemos por la parte de Africa más cercana a nosotros. La de Marruecos es la más antigua misión española; el franciscanismo, recién nacido, estaba dotado de un gran espíritu de expansión; frailes franciscanos, protegidos por los Reyes de Castilla y por los de Aragón, van penetrando en el hosco sultanato de Marruecos. En 1220 había ya misiones españolas, y el emperador almohade Almamun les permitió construir una iglesia en Marrakesch. Desde entonces, en el espacio de siete siglos, la sangre y el sudor de centenares de frailes franciscos ha regado aquel suelo con un constante sacrificio que no tiene siquiera el estímulo del éxito, pues el resultado es casi nulo en aquel país, tan yerto y estéril. La instalación de los franciscanos españoles de Marruecos en la Exposición es rica por la variedad de trajes, muebles y alhajas que presenta.

Es de grandísima trascendencia que España conozca lo que han hecho los padres del Corazón de María en el archipiélago de Guinea y en la porción de costa que constituyen la porcioncilla que nos resta de nuestros inmensos dominios. De estas cosas se podría decir, como dice Pereira de las que poseían los portugueses a principios del siglo XV, que constituyen un diminuto y delicioso imperio colonial, si es que las ideas de pequeñez y encanto son compatibles con la de imperio. Desde tiempos de Carlos III, que adquirió de Portugal estos territorios, apenas se había hecho nada por colonizarlos hasta que, en 1883, se encomendó la dirección religiosa de la colonia a los Padres Misioneros. Apenas había entonces en ella europeos, y la capital era una aldehuela. Hoy Santa Isabel es una de las más lindas ciudades del Africa ecuatorial, y las agujas de su Catedral gótica son indicio seguro de verdadera civilidad. Sola-

mente en Fernando Póo hay 35 reducciones (iglesia y escuela); el número de católicos en la Guinea española se acerca a 25.000. En estos cuarenta y un años de evangelización han pasado por la colonia 270 misioneros, de los cuales han sucumbido 106, casi todos en plena mocedad, a los rigores del clima. Los misioneros del Corazón de María conocen como nadie la etnología de las razas que pueblan la colonia, y hay de ello alguna muestra (un poco obliterada) en la Exposición: ídolos, armas, vasijas y tejidos, algunos de ellos labrados con notable curiosidad.

Toda la América del Sur y gran parte de la del Norte, hasta casi una mitad de los Estados Unidos, deben a los españoles el formar parte de la cristiandad. Desde los tiempos apostólicos no ha conocido el mundo misión más permanente y eficaz; generaciones de eruditos, trabajando durante muchos años, llegarían a conocer solamente una parte muy pequeña de los heroísmos y de los sacrificios de nuestros misioneros, vestidos con los sayales de diversas órdenes. Este esfuerzo comenzó con los primeros viajes de Colón, al finar el siglo XV, y perdura todavía sin haber perdido nada del fervor primitivo: aún quedan en América algunos territorios por evangelizar, muchos más cuyo cristianismo reciente requiere una continua asistencia, en todo lo cual entienden principalmente misioneros españoles. Así tenemos capuchinos y carmelitas en Mabáa, misioneros del Corazón de María en el Chocó, franciscanos en el Perú, en Chile, en el Ecuador, en Bolivia, en la Argentina en la América Central; dominicos y jesuitas en diversas regiones. Y las dificultades son hoy poco menores que hace cuatro siglos; así el que lee la «Relación de algunas excursiones apostólicas en la región del Chocó», de los misioneros del Corazón de María (Bogotá. 1924) cree haber topado con alguna crónica misional del siglo XVI. Tantos son los objetos que en las salas de la Exposición nos hablan de las proezas de nuestros compatriotas, que sería locura intentar reseñarlos: momias, cacharros, armas, objetos de metal de las civilizaciones precolombianas; colecciones de plantas y de animalejos ma-

ravillosos. datos gráficos de la vida y costumbres. de los indígenas.

Los portugueses, descubridores de la ruta marítima de Asia, van estableciendo factorías hasta el Extremo Oriente; los españoles, siguiendo los planes de un portugués, Fernando de Magallanes, cruzan el pacífico y llegan a las islas de las especias. Por ambas vías penetra la Religión de Cristo, y España y Portugal pueden gloriarse de haber engendrado y amparado al gran apóstol del Asia, Francisco Xavier. Jesuitas españoles siguen hoy sus huellas en la India; nuestros dominicos tienen en China varios vicariatos, y su instalación riquísima en la Exposición deslumbra con los esplendores fantásticos del Oriente. Los agustinos mantienen allá sus misiones, y también han aportado sus tesoros. Mi afición a las cosas de Portugal me hizo buscar, con especial cuidado, las instalaciones de los misioneros portugueses, y vi un plano de la antigua fortaleza de Díu, teatro de tantas hazañas, y un modelo de la Catedral de Santo Tomé; de Meliapur, colecciones de plantas, de objetos y de monedas; una de las instalaciones mejor dispuestas es la de los portugueses de Macao, que presenta una visión completa de la vida en el Extremo Oriente.

En Oceanía dejaron los españoles el úni-

co núcleo de fuerte civilización católica que hay en aquellos archipiélagos; dominicos y jesuitas conservan y extienden en Filipinas, en las Carolinas y en las Marianas la civilización católica y española, y han traído a la Exposición curiosas instalaciones.

Aunque los españoles nos hemos olvidado de que hubo un tiempo en que hacíamos Geografía; aunque nuestros ánimos un poco encogidos por varios siglos de desgracias, no parezcan ya capaces de mantener los altos ideales de antaño, aún no se ha interrumpido la labor civilizadora de España, gracias a algunos centenares de frailes que continúan el estuerzo de nuestros antepasados. No podemos ni debemos dejarlos solos, sino que hemos de asistirles con nuestro apoyo, que puede ser mucho más eficaz de lo que podemos imaginarnos. Para confirmarnos en estos deseos, nada más oportuno que una visita a la Exposición Vaticana; no es posible que un español la recorra sin sentir despertarse un sentimiento atávico, que duerme en el fondo de nuestra alma: el anhelo de contribuir en algo a que el reino de Dios se extienda por el haz de la tierra.

El Marqués de LOZOYA

Valencia, 1925.

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE SANTA ISABEL,

La normalidad en que se va desarrollando la vida colonial, las faenas propias de la temporada, que absorben la vida de nuestra agricultura y la ansiedad por la traída de braceros, así como la perspectiva de una cosecha pobre, todo eso, formando un ambiente enrarecedor de opinión, ha sido

causa de que todos los elementos, los de información inclusive, se hayan movido en esta temporada en un círculo muy reducido de acción.

Pero, donde no hemos visto apatía ni cansancios, ni retrocesos, a pesar de no compartir con las obras lo crudo del tiempo, ha sido en la empresa de urbanización de nuestras calles y en el aseo público.

Muy en breve se habrá dado por terminado el afirmado de las calles Sacramento y de Reina Cristina, quedando muy adelantadas las obras de saneamiento de la calle JESÚS que gana en esbeltez y salud un 90 por ciento. En plazo muy breve se comenzarán los trabajos del afirmado de la calle Reina Isabel II, para empalmarlas, al iniciarse el tiempo de seca, con las del abombado de las calles de San Nicolás y sus transversales.

Todos hemos de convenir, aún los más refractarios al entretenimiento público de las obras, en que éstas van resultando de una utilidad pública de primer orden y dando el tránsito de automóviles por nuestras calles, las mejoras, que ha emprendido el Consejo responden, no a una gestión de hueca exhibición, sino a una verdadera necesidad y que deben apuntarse con justicia en los haberes de la actual Corporación.

Don Francisco Millet merece muy bien de la población por esta obra, que hoy juzgamos primordial y no podemos regatear nuestros aplausos al Excmo. Sr. Gobernador Gral, cuyo interés por el progreso y mejoras locales, se traducen positivamente en las facilidades que presta a la Corporación municipal, gracias a las cuales, puédesse llevar a cabo con relativa economía y sin gravar al público, adelantos urbanos, que hacen de la población de Santa Isabel una de las más higiénicas y

hermosas de la Costa Occidental de Africa.

Hacia la solución.— Hace tiempo que merced a circunstancias imprevistas se dejaba sentir la necesidad de brazos para la recolección del cacao; puestas todas las miras en el bien agrícola, nuestras Autoridades hicieron por resolver y anteponerse al planteamiento de un serio conflicto para la recolección, tan serio como es la falta de brazos para momento tan interesante a nuestra economía colonial.

Con el vapor «Alicante» han llegado de Bata 400 braceros; en su mayoría robustos y de consistencia: con el vapor «Montserrat» se espera un contingente de Monrovia que calculando por los que según radio están esperando embarque, muy bien podrán llegar a la cifra de unos 200 y si a ésto se añade, que merced a las gestiones de nuestro cónsul en Monrovia, el Gobierno de Liberia ha autorizado el reenganche de los cumplidos, tendremos que el problema de brazos, que tan tupido se nos presentaba, va aligerando su cerrazón y se podrá dar por asegurada la cosecha, que se avecina y que lleva las de ser muy exigua, en su conjunto.

También los bubis han dado de lo suyo para la solución del problema: al amparo del último decreto gubernativo y voluntariamente, se van presentando naturales de la Isla para en estos

meses ayudar a la recolección.

Podemos, pues, dar por solucionado de momento el problema de brazos por lo que hace a la actual cosecha, y todo ello nos complace; pero se ha de ir a la solución completa y tranquilizadora y para ello todos hemos de aportar nuestra buena voluntad, nuestro desinterés y nuestros humanitarios mos, com iremos comentando en nuestras IDEAS REVUELTAS.

Retraso del Alicante.— Autorizado por el Gobierno de Madrid por radio y después de oír la opinión de la Agricultura, el Excmo. Sr. Gobernador Gral., ha autorizado la demora del vapor hasta el día 26, inspirándose únicamente en el mayor bien de los agricultores.

La pesca de la ballena.

Ha terminado se puede decir con el mes de Septiembre; se han recogido al rededor de unas 600 toneladas de aceite. El estado inquieto de las ballenas ha hecho su alcance bastante difícil a los barquitos cazadores, los que han sorprendido no obstante unas 200 y más piezas.

Un vapor holandés anclará en nuestro puerto recogerá el tonelaje de aceite, saliendo el vapor—cocina y los vaporcitos cazadores con rumbo a Sudamérica, para repetir las mismas faenas que han desarrollado en nuestras aguas.

Progresando.— A los nu-

merosos automóviles—camiones «**Ford**» de nuestra población que pasan de catorce, y que hacen de ella un centro de agitación industrial, han venido a dar aspecto señorial a la ciudad los cinco automóviles—coches, marca **Citron**, de la que es representante en esta plaza la conocida casa comercial «**Mallo**».

A tomar refrescos.— Se ha comenzado ya la instalación de dos kioskos, que, destinados a la expendición pública de bebidas, levántanse por cuenta del Consejo de Vecinos en la plaza de España: ellos, a la luz potente de los cuatro focos que hacen de la noche espléndido mediodía de la Plaza de España, darán entusiasmo y un poco más de vida.

Ruiaz

Normas para conservar la salud física.

El problema de vivir con perfecta salud corporal, es de capital importancia, como lo vemos en la Sagrada Escritura, que los Patriarcas en sus bendiciones decían: "El Señor te conserve con salud y te dé largos años de vida." No hay duda, que la vida larga es una bendición de Dios; pero si a ésta faltare la salud, resultaría la vida poco grata; todos sabemos que por larga que ella sea, con relación a la eternidad será siempre corta; pero si consideramos los trabajos, enfermedades, la lucha que hay que sostener contra las malas pasiones y demás necesidades del cuerpo, se hace la vida larga y pesada; por lo cual se comprende que esta vida no es la vida, sino paso o purificación para nuestro fin o destino eterno.

De la alimentación sólida. — La norma

tundamental para conservar la salud, es vivir con tranquilidad de ánimo, o sea con buena conciencia, y sobre todo, a la hora de tomar los alimentos, si el ánimo no está con sosiego sería preferible no comer en tales momentos, porque el bolo alimenticio es imposible que se forme normalmente, estando excitada la persona, porque la excitación moral influye en todas las vías del cuerpo y en particular en los aparatos respiratorio y digestivo. Ya se sabe, que el comer demasiado daña; en particular en fiestas y banquetes, que por lo general se hace exceso y se traspasa la regla de costumbre, el estómago se dilata y se adquiere la enfermedad de estómago por hinchazón o dilatación, y que en la mayoría de los casos (que son muy corrientes), degenera en úlcera o cáncer.

Los excesos dañan. — En los líquidos, como en los alimentos sólidos, son perjudiciales los excesos: el jugo gástrico necesita los líquidos y los sólidos por partes iguales en sus funciones normales: cuando hay catarro gástrico o fiebre, es indispensable la dieta, hídrica, láctea o de caldos vegetales, a juicio del médico. El tomar demasiada cantidad de líquidos, daña la digestión y las vías urinarias por el exceso de trabajo en los riñones; por lo que, las personas que beben por el gusto del paladar y no por la necesidad de la digestión, adquieren enfermedad en los riñones por exceso de secreción.

De los purgantes. — Los purgantes tomados a su tiempo, evitan el progreso de los males intestinales, pero si se abusa de ellos, perjudicarán. Los síntomas que indican necesidad de purga, son: lengua sucia, mal gusto de boca y pesadez de cabeza. También conviene purgarse cuando se tarda dos o más días sin evacuar, pero si es por causa de estreñimiento habitual, es mejor tomar una lavativa o irrigación.

Alimentación deficiente. — Si el comer con exceso es perjudicial, no lo es menos dejar de tomar la cantidad necesaria de alimentos indispensables para equilibrar el desgaste natural de la energía vital. Hay muchas personas jóvenes melindrosas, que sin darse cuenta se suicidan paulatinamente, se dan vergüenza de comer, no les apetece nada; se levantan de la mesa, casi sin haber

comido cosa alguna, y cuando más, toman tres cucharadas de sopa, nueve garbanzos, medio huevo trito y una fruta. Este menú es insuficiente y por consiguiente adquieren una o muchas enfermedades a la vez por debilidad orgánica. Todos los extremos son viciosos; el estómago es un aparato muy delicado, para conservarlo sano y vigoroso es necesario guardar un régimen de cantidad, aunque puede variar de calidad.

Calidad de alimentos. — Sobre la calidad de alimentos que se comen, hay un punto de bastante trascendencia para la salud. Las naturalezas no son todas iguales; cada cual debe observar los alimentos que le sientan bien o mal, y después obrar en consecuencia, porque, por ejemplo: la cebolla unos la digieren bien y a otros les hace mal; igualmente decimos de los demás alimentos y líquidos también.

De los líquidos. — En cuanto a los líquidos que no se toman como bebida, también hay mucho que decir. Se aconseja tomar dos litros de líquido al día, incluyendo el que ingerimos con los alimentos, sólidos. Un enfermo que esté a dieta láctea, la cantidad mínima que ha de tomar en veinticuatro horas, son dos litros de leche. La bebida más sana para la salud es el agua, pero como el zumo de la uva es tan atractivo, no va mal un poco en las comidas, pero hay estómagos flacos que les daña la digestión y no les conviene, les va mejor la cerveza; tiene ésta la ventaja de variar poco de componentes y el estómago se habitúa fácilmente.

De los vómitos. — En las casas particulares, por lo general, tienen poca práctica en cuidar enfermos, y como por causa de vómitos puede morir cualquiera en pocos momentos, creemos muy útil decirles, que el hielo sostenido en la boca a pedacitos, es eficaz contra los vómitos, aunque sean de sangre. Si se nota en el enfermo tendencia a ellos por muchas horas o días, la alimentación ha de ser, leche casi helada, tomada a cucharadas, un cuarto de litro cada tres horas. La misma alimentación se recomienda para el hipo (*singlot*) en los casos de grave enfermedad: tanto para los vómitos como para el hipo, el enfermo ha de guardar absoluto silencio y reposo.

De la hipocondría.— La hipocondría, es una enfermedad mental de las tristes o melancólicas. El que la sufre, se cree que le duelen todas las regiones y miembros del cuerpo a la vez; todos los medicamentos de la farmacia mejor surtida no bastan para curar sus males imaginativos. En las personas normales, hay algunas tocadas de hipocondría, las cuales toman medicinas para evitar males que el mismo interesado ignora: el que tome medicamentos por costumbre y sin tenerlos prescritos, que prepare su tumba. Las medicinas tienen propiedades curativas, en los tiempos y casos que el médico indique, pero también perjudican cuando no son necesarias. Los prácticos en la vida hospitalaria, confiamos más en el buen régimen dietético y alimenticio, que en las drogas químicas; preferimos los tónicos de cocina a los potingues de farmacia.

Conclusión.— Resumimos estas normas saludables para el cuerpo, diciendo que, si las observan al pie de la letra, no se crean que vayan a vivir más que Matusalén, que se lee haber vivido novecientos sesenta y nueve años; conténtense con algo menos, puesto que pasó de moda pasar de los cien años. Lo que importa es acabar en paz y gracia de Dios.

FR. A. GALTÉS, O. H.



EL SANSON DE LA PRENSA — Es, sin duda, el "Times". Nos bastará para probarlo consignar algunos datos tocantes a su parte económica:

El director cobra anualmente 15.000 pesos oro y los dos primeros redactores cobra cada uno 8.000. Cuando en Inglaterra se usaban sellos móviles, como impuesto por los anuncios, el "Times", pagó en un solo año 350 mil pesos oro, hoy pagaría más de 2.500.000.

Durante muchos años, los telegramas de París solamente, le costaban cerca de 20.000

pesos oro; cuando la ocupación de Egipto por los ingleses, los despachos que recibía el "Times", le costaron más 90.000 pesos oro; un telegrama nada más, con el bombardeo de Alejandría, le costó 5.000 pesos oro.

Diez columnas con noticias de Uganda le costaron 110.000 pesos, y cierta información por cable, de la Argentina, 6.000 pesos.

El "Times" puede hacer estos derroches, que asombran muchísimo a sus "cientos cinco" columnas de anuncios. Sólo por esta parte tiene un ingreso de 4.000.000 de pesos, aun seleccionando escrupulosamente la publicidad y rechazando anuncios por valor de 40.000 pesos.

— ¿Cuánto dinero haría falta para comprar el "Times?" preguntó en una ocasión el millonario Astor.

— Y Walter sonriendo, hubo de contestarle. El dinero para comprar el "Times", no ha acabado de acuñarse todavía:

BIEN PUEDE SER. — Un inglés llegó a Sevilla y se metió por una de sus tortuosas calles: vió este letrero: *Notaria*, y como no sabía español, interpretó: *No te rías*.

— ¡Vaya! qué curiosos son estos sevillanos. Como todo el mundo aquí se está riendo ponen la prohibición de reirse.

Púsose serio como un poste, siguió y a poco halló otro letrero: *Hojalaterías*. El interpretó muy bien: *ojalá te rías*. Y como si le hubiesen hecho cosquillas empezó a reirse como un bendito. Tan distraído estaba en su risa, que atropelló a un mozo, guasón como buen sevillano. El inglés le contestó como en las escenas mudas, enseñándole el letrero. A lo que el otro replicó, dándole un gran codazo y enseñándole otro letrero de cerca *Paqueterías*, que el inglés, muy serio interpretó: *Pa (ra) que te rías* y volvió a soltar la carcajada.

EL TELEGRAMA MÁS CARO.

Cuando tenemos que enviar un despacho por telégrafo, pasamos un rato calculando las palabras, para emplear las menos posibles. Los diplomáticos no se andan con estos escrúpulos. El tratado de paz entre Rusia y Japón fué comunicado telegráficamente íntegro al Czar. Ocupaba 15.190 grupos de cifras, y costó más de 30.000 francos.